

Al habla con "El Encín"

NUEVO CURSO

DE

AYUDANTES DE ECONOMIA DOMESTICA

MUY reducido es el grupo de muchachas que constituyen la tercera promoción de Ayudantes de Economía Doméstica. La integran tan sólo ocho señoritas; pero, eso sí, procedentes de regiones geográficas muy diversas.

El apretado horario de clases y prácticas, como corresponde, lógicamente, a un curso intensivo, apenas si las deja un rato libre. Me ha costado trabajo poder tener una breve conversación con ellas, y para enjaretar este pequeño reportaje ha habido, incluso, necesidad de retrasar un poco la hora del almuerzo.

Algunas de ellas no han tenido tiempo todavía de quitarse el gracioso gorrito de redecilla, obligatorio para las prácticas de cocina. Acaban de hacer, dirigidas por las profesoras, varios platos, cuyo mérito

principal estriba en la utilización exclusiva para su elaboración de productos que fácilmente pueden encontrarse en los medios rurales. No puede olvidarse en ningún momento la realidad del ambiente sobre el que habrán de trabajar estas futuras Ayudantes. Las primicias de estos platos nos han sido ofrecidas a mi compañero gráfico y a mí, y a fe que nos ha gustado su presentación—también se come con la vista—y su sabor.

Elijo, al azar, a tres de ellas, ya que no hay tiempo de entrevistar a todas: María Antonia, Aurelia y Natividad. La primera es de Albacete; la segunda, de Noblejas (Toledo), y la tercera, de Cosa (Teruel). Todas ellas proceden, como sus compañeras de precedentes promociones, de la Escuela de Instructoras Rurales «Onésimo Redondo», que tiene instalada la Sección Femenina en Aranjuez, donde, tras de dos cursos de enseñanza, han obtenido dicho título.

MARÍA ANTONIA.

María Antonia tiene cuatro años de Bachillerato y se ha criado en un ambiente urbano. Asistió casualmente a un curso de industrias rurales, celebrado en Amorebieta (Vizcaya), y, al parecer, esta fué la iniciación de su vocación por los problemas de ambiente rural.

Ligada desde muy joven a las tareas de la Sección Femenina, no le fué difícil ingresar en la Escuela de Aranjuez. Ya en posesión de su título de



Tercera promoción de Ayudantes de Economía Doméstica: De izquierda a derecha, Asunción Fernández, Natividad Pina, María Antonia García, Isabel Herrera, Adoración Navasa y Hortensia Fernández; en el centro, Aurelia Fernández y María Teresa Alonso. (Foto: S. E. A.)

Instructora Rural ha recorrido durante tres años las distintas comarcas de la provincia albaceteña en esa misión de auténtico apostolado que ejercen las simpáticas «cátedras ambulantes» de la Sección Femenina. Su vocación, iniciada, como decimos, en ese curso de Amorebieta, estaba ahora ya perfectamente definida: enseñar, divulgar, tratar de mejorar la forma de vida en el medio rural. El Servicio de Extensión Agraria le ha brindado el cauce: Ayudante de Economía Doméstica, y no lo pensó más. Juzga lo más interesante de cuantas enseñanzas está recibiendo la relativa a los distintos métodos de comunicaciones, por ser los medios de que habrá de servirse en su futura labor, y lamenta que las clases de sicosociología hayan sido tan breves.

Acostumbrada al trabajo en equipo de la cátedra ambulante, siente un poco de miedo de enfrentarse ella sola con la ardua labor que le espera cuando sea destinada a una Agencia; pero, a pesar de ello, yo creo que tiene plena confianza en que saldrá adelante en su futura labor.

AURELIA.

Aurelia Fernández es un caso típico de la vocación rural lograda por la labor de una cátedra ambulante de la Sección Femenina que pasó por su pueblo. En posesión del título de Bachiller elemental, y precisamente en la época crucial de esa encrucijada, tan difícil de resolver a los catorce años, de elegir lo que habrá de ser nuestra vida profesional, la altruísta misión de las «cátedras ambulantes» la entusiasmó.

El proceso posterior ha sido muy similar al de sus compañeras: dos años en la Escuela «Onésimo Redondo», de Aranjuez, y más tarde, un año en una «cátedra ambulante», recorriendo la zona de Talavera de la Reina.

Aurelia, al igual que María Antonia, considera que los métodos de comunicaciones constituyen las enseñanzas más útiles que están recibiendo. Pero, al contrario que ésta, no teme enfrentarse con la tarea

que le aguarda en una Agencia; no duda lo más mínimo en que desde el primer momento saldrá airoso en ella. Sus preferencias entre los múltiples aspectos que habrá de divulgar se orientan hacia los problemas alimenticios. La dietética y la cocina constituyen, al parecer, su fuerte.

NATIVIDAD.

El caso de Natividad Pina es muy parecido al de María Antonia. Un curso casual de industrias rurales, al que asistió, en Alcañiz, la decidió. Primero, a reengancharse, es decir, a seguir otro curso ampliatorio del primero, y más tarde a pasar a la Escuela de Aranjuez. Pero, a diferencia de María Antonia, el ambiente en que se ha criado es más propicio a esta vocación. De familia de agricultores, ella misma ha participado muchas veces en las faenas de la recolección.

Natividad debe de poseer, indudablemente, dotes de mando y de organización, ya que nada más obtener el título de Instructora Rural desempeñó por algún tiempo el cargo de jefe de la granja-escuela de industrias rurales que posee la Sección Femenina en Alcañiz; precisamente donde ella se encariñó por primera vez con estas tareas divulgadoras. Tras una breve pero intensa actuación en el «stand» sobre industrias rurales instalado por la Sección Femenina en la última Feria Internacional del Campo, volvió otra vez a regentar la granja-escuela de Alcañiz.

Ha venido al Servicio de Extensión Agraria buscando la continuidad en estas tareas. Su ilusión es ver completada perfectamente su labor cerca de una familia, de una localidad, de una zona; cosa que no podía conseguir en las «cátedras ambulantes», dada su continua movilidad. Tiene también plena confianza en sí misma, porque conoce desde muy pequeña los problemas de la vida campesina, y el saber «dónde aprieta verdaderamente el zapato» hace mucho... De todos los temas a divulgar su preferencia se inclina por la higiene del hogar y, en general, por las tareas dentro de éste.

R. ROMERO MONTERO